

LOS REYES CATÓLICOS EN LA ALHAMBRA

Casi todos los testimonios contemporáneos o poco posteriores coinciden en que, rendida Granada, el 2 de enero de 1492 tomaron posesión de la Alhambra los conquistadores. Pero son contradictorios los datos referentes a la primera visita de los monarcas al palacio nazarí y a la misa celebrada en su recinto, incluso los que figuran en los relatos de los asistentes a dichos actos, como para hacernos totalmente escépticos respecto a cualquier documento que, lo mismo que esos, parezca reunir las máximas garantías de certeza.

Según carta de Bernardo del Roi, fechada en Granada el 7 de enero y dirigida a la Señoría Véneta, la rendición tuvo lugar el día 2, y al siguiente (fechas, sin duda, erróneas) fué la toma de posesión de la Alhambra, a la que subieron los monarcas; éstos, el día después volvieron a su residencia. Un francés asistente a la rendición, cuyo relato fechado en Granada el 10 de enero se conserva impreso en caracteres góticos, no alude a visita al palacio nazarí de don Fernando y doña Isabel anterior a la del 8 de ese mes; después de asistir a la solemne consagración al culto católico de la mezquita mayor, fueron ese día a la Alhambra, donde su alcaide, el conde de Tendilla, les tenía preparado succulento banquete. Gonzalo Fernández de Oviedo, residente en Granada aquellos memorables días, «aunque paxe muchacho de trece o catorce años» entonces, afirma que los reyes no subieron a la Alhambra el día 2, cuando Boabdil la entregó. Cronistas posteriores, de menos garantía por ello, como Rodríguez de Ardila y el continuador de Fernando del Pulgar, afirman lo contrario ¹.

¹ Excepto el último, los textos citados han sido recogidos y publicados por

Un manuscrito árabe de autor anónimo, terminado de escribir en 1538, no da noticias más concretas acerca de las primeras visitas de los monarcas a la Alhambra; pero sí afirma que en los primeros días el rey acostumbraba trasladarse a ella durante el día para regresar, al anochecer, a su campamento (Santa Fe) ¹. Repite lo mismo la Crónica inserta en las *Analectas* de al-Maqqarī ².

Respecto a la primera misa dicha en la Alhambra y en Granada, el citado Bernardo del Roi escribió que después de tomar posesión los castellanos de la Alhambra, el 3 de enero, «súbitamente fué aderezado un altar en el palacio, donde se celebró una misa». El relato francés dice: *Et fist le dit precepteur ce iour* (el 2 de enero) *celebrer et dire messe en vng certain lieu de la dicte tour nōme meschita*. Errada la fecha de Roi, como antes se dijo, parece no caber duda de haberse celebrado esa ceremonia religiosa el día 2, después de tomar posesión de la Alhambra don Gutierre de Cárdenas, asistido de varios caballeros y prelados, en nombre de los monarcas. Más discutible y discutido es el lugar de su celebración, que no aclaran los testimonios aducidos. Lo verosímil es que lo fuera en la mezquita real de la Alhambra, previamente consagrada, donde se instaló la primera catedral. En la capilla del posteriormente fundado con-

Miguel Garrido Atienza, *Las Capitulaciones para la entrega de Granada* (Granada 1910), pp. 314-326, docs. LXVIII-LXXI; la carta de Bernardo del Roi, en el código 263, pp. 34-35 de la Bib. Marciana, de Venecia; el relato en francés, escrito en caracteres góticos, en Bib. de la Univ. de Granada, sign. 2-1-147; el relato de Oviedo en las *Batallas y Quincuaxenas*, escritas por el Capitán Gonzalo Fernández de Oviedo, Batalla primera, diál., fº 213 del ms. nº 3.135 de la Bib. Nac. Según el licenciado Gabriel Rodríguez de Ardila, en la *Historia de la Casa de Mondéjar*, lib. 3, cap. 27, fº 214 ss., ms. nº 3.315 de la Bib. Nac., los reyes, después de subir el día 2 a la Alhambra, volvieron a Santa Fe, donde estuvieron hasta el 6 de enero, que entraron en Granada y se quedaron esa noche en la ciudad. El continuador de Pulgar afirma la subida de don Fernando y doña Isabel a la Alhambra el día 2; los reyes «se aposentaron en la casa real» (*Biblioteca de Autores Españoles* [Rivadeneyra], t. LXX, *Crónicas de los Reyes de Castilla*, III, Madrid 1878, p. 516).

¹ Alfredo Bustani y Carlos Quirós, *Fragmento de la época sobre noticias de los Reyes Nazaritas* (Larache 1940), p. 49.

² Adaptación de P. de Gayangos, vol. II (Londres 1843), p. 389.

vento cercano de San Francisco no pudo ser, como han sostenido algunos, por su destino en ese momento de sala de palacio musulmán, poco apta, sin reformas de importancia, para templo cristiano. Además, era costumbre plurisecular consagrar al culto católico las mezquitas al adueñarse de las ciudades islámicas, y ninguna cláusula de las de la rendición obligaba a conservar la regia de la Alhambra dedicada al destino para el que fué labrada ¹.

En los meses inmediatamente posteriores al de la conquista, continuó residiendo la Corte en el real de Santa Fe, en espera, probablemente, de que se terminaran de realizar en la Alhambra las obras de reforma necesarias para la cómoda instalación de los monarcas, pues las construcciones de la colina roja pasaron ruinosas a su poder. En 1431, pocos días después de la entrada de don Juan II en la Vega y de la batalla de la Higuera (27 de junio) un terremoto fué causa de la caída de muros y torres ².

¹ En un «Memorial escrito asu Mg^d. para finalizar la iglesia de Santa María de la Alhambra el año 1602, existente en el archivo de la parroquia granadina de San Cecilio, a la que está agregada la iglesia de la Alhambra, se dice: «Luego que este Reyno se ganó de los moros por los Señores Reyes Católicos... fundaron y hisieron edificar en esta Alhambra, junto a las Casas de los Reyes Moros, una Iglesia maior Parrochial, y la hicieron consagrar y decir enella la primera misa». — Según un manuscrito sin título que trata de varios monasterios franciscanos y fué propiedad de don Francisco de Paula Valladar, los reyes subieron «a la Alhambra, y para desempeñar la obligación en que les tenía puesta su fée, mandaron celebrar el mismo día 6 la primera misa, que se celebró dentro de Granada. El sitio donde se celebró esta misa servía entonces a los Moros de Mezquita, y oy con la misma fábrica a lo Mosayco es la Capilla Mayor de este Real Convento [de San Francisco de la Alhambra]». El manuscrito tiene la siguiente nota original: «La primera misa que se celebró dentro de Granada, se celebró día 6 de enero en la Capilla mayor de este Convento. Así consta por escritura de su Archivo». (*Páginas de la reconquista de Granada*, por Francisco de P. Valladar, apud *Bol. del Centro Artístico de Granada*, año III, 1888, pp. 11-13 y 19). Creo haber demostrado que las construcciones árabes aprovechadas para el convento de San Francisco de la Alhambra no eran de mezquita u oratorio, sino de palacio. (*El ex convento de San Francisco de la Alhambra*, por Leopoldo Torres Balbás, apud *Bol. Soc. Esp. Excursiones*, XXXIX, 1931, pp. 126-138 y 205-215).

² *Tratado de los Reyes de Granada*, compuesto por Hernando del Pulgar (*Semanario Erudito*, tomo XII, Madrid 1788, p. 112): «... no desanimándole [al rey de Granada] los malos sucesos, ni aun las demostraciones, e señales de la tierra

En sus últimos tiempos de vacilante reinado, Boabdil no debió de tener ni recursos sobrados ni ocasiones propicias para reparar construcciones de tan extrema fragilidad, necesitadas de continua atención.

El francés asistente a la capitulación, cuyo relato está fechado, como se dijo, el 10 de enero de 1492 en Granada, alude a la partida de los reyes Católicos para Aragón después de haber hecho reparar algunas torres y edificar, lo que acredita el mal estado de las fortificaciones ¹.

El alemán Jerónimo Münzer pudo ver a fines de 1494 a muchos sarracenos «que en la fortaleza [de la Alhambra], y sitios reales reconstruyen lo que estaba en ruinas, pues el rey de Granada, después que se dió cuenta de que no podía resistir al cristianísimo rey de España, permitió que se derribasen muchos edificios» ².

Cartas y documentos de la cancillería real, de los primeros meses de 1492, están fechados «en el nuestro real de la cibdad de Granada», en «nuestra villa de Santa Fe», en «nostra cibdat de Santa Fe»; algunos «in ciuitate Granate» ³.

propia, que en estos días tembló diversas veces en Granada; e lo que más había en que reparar, fué el ver con los temblores caerse algunos pedazos de las murallas de la ciudad, e también tembló el Alcázar del Rey de Castilla...». — *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, por Alonso Barrantes Maldonado, II (*Mem. Hist. Español*, tomo X [Madrid 1857], p. 51): «En este tiempo tembló la tierra en el real del Rey, y en Granada se cayó parte del Alhambra; ... fué tan grande este temblor y tantas vezes que no avía memoria de gentes que uviesen visto otra cosa semejante».

¹ *Et ce fait aidant nr̄e seigneur et mesmement quilz aur̄ot fait reparer aucunes tours et edifier ilz prendront le chemin vers arragon* (Garrido Atienza, *Las Capitulaciones para la entrega de Granada*, p. 320). Parece extraño que el autor del relato estuviese tan bien informado de los planes de los monarcas.

² Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal, 1494-1495*, trad. de José López Toro (Madrid 1951), pp. 38-39.

³ Yerra, pues, Bermúdez de Pedraza (*Antigüedad y excelencias de Granada*, Madrid 1608, f^{os} 76 r y v) al afirmar, en contra de los testimonios de Lucio Marineo Sículo, Bernáldez, Fernando del Pulgar, Gonzalo Fernández de Oviedo y Esteban de Garibay, que desde el día que tomaron posesión de la ciudad los reyes se quedaron en Granada, lo que intenta probar con una carta, fechada en 2 de enero en esa ciudad, escrita por la reina al prior de Guadalupe; otras hay de don Fernando en las que figuran el mismo lugar y data.

El 7 de abril estaban ya instalados los soberanos en la Alhambra, pues escribían a Venecia desde *Alphambra ciuitatis Granate*; en documentos del 22 y 23 de mayo figura el mismo lugar de origen ¹. Galíndez Carvajal afirma que residieron en Granada hasta el mes de mayo, en cuyo día 27 libraron en Santa Fe la pragmática 25; partieron de esa ciudad en los primeros días de junio; el 10 se hallaban en Córdoba, y los 23 y 24 firmaban cédulas en el monasterio de Guadalupe ².

Tardaron los monarcas varios años en regresar a Granada. Partidos de Madrid en mayo de 1499, el recibimiento que se les hizo en Granada, en donde estaban en julio, fué muy solemne. Refiere, quien debió de presenciarlo, que «lo más que fué de ver que en la Xarea del Albaicín, y abajo en todo lo llano hasta Sant Lázaro, había treinta mill moras e más, todas con sus almalafas blancas, y era cosa de admiración verlas» ³. Salieron los reyes de Granada algo después de mediar noviembre para ir por Alcalá la Real, Baena, Écija y Carmona a invernar en Sevilla ⁴.

¹ Antonio de la Torre, *Los Reyes Católicos y Granada* (Madrid 1946), pp. 131, 133 y 134. La carta a Venecia en el Arch. Corona de Aragón, Reg. 3.666, fº 64 v.

² Lorenzo Galíndez Carvajal, *Anales breves del reinado de los Reyes Católicos* (Col. de docs. inéditos para la Historia de España, tomo XVIII, Madrid 1851, p. 279). En la *Crónica de Felipe 1º llamado el Hermoso*, escrita por don Lorenzo de Padilla (Col. de docs. inéditos para la Historia de España, tomo VIII [Madrid 1846], p. 19), se afirma que los reyes, después de una estancia de cuatro meses, abandonaron Granada en mayo. Bernáldez escribe que, después de la rendición de la ciudad, «el Rey y la Reyna, e la corte se estuvieron en Santa Fe, ... e en el real, y a veces en tiempos en el Alhambra, fasta fin de todo el mes de mayo del año de 1492 años, y en parte del mes de junio..., en los primeros días de junio se partieron del Alhambra, e vinieron a tener la Pasqua del Espíritu Santo a Córdoba, que fué aquel año a diez días de junio» (*Historia de los Reyes Católicos*, por el bachiller Andrés Bernáldez, en *Biblioteca de Autores Españoles* [Rivadeneyra], LXX [Madrid 1878], cap. CII, p. 644). Lo mismo afirma Fernández de Oviedo (Garrido Atienza, *Las Capitulaciones para la entrega de Granada*, p. 323). El 15 de mayo firmaron en Santa Fe una provisión (*Documentos del Archivo general de la villa de Madrid*, tomo IV [Madrid 1909], pp. 341-346).

³ Continuación de la *Crónica de Pulgar* por un anónimo, apud *Biblioteca de Autores Españoles*, LXX, *Crónicas de los Reyes de Castilla*, III, 3, p. 517.

⁴ Galíndez Carvajal, *Anales breves*, pp. 292-296.

Al año siguiente de 1500, partidos de esta ciudad el 22 de junio, se encaminaron don Fernando y doña Isabel, variando el anterior itinerario, por Mairena, Marchena, Osuna, Estepa, Antequera, Loja y Santa Fe a Granada, donde estaban el 18 de julio; a los pocos días moría allí el príncipe don Miguel, nieto de los soberanos ¹. Lorenzo de Padilla refiere, con fechas erradas, que, adelantado el verano de 1500, «el Rey y la Reina se abajaron del Alhambra para la iglesia mayor a oír vísperas, y con ellos las infantas y reina de Nápoles»; acabadas, los embaajadores de los reyes de Portugal e Inglaterra se desposaron con las infantas doña María y doña Catalina, respectivamente, por poderes que tenían para ello del rey don Manuel de Portugal y del príncipe de Gales. «Hecho este auto — sigue refiriendo Padilla —, el Rey y la Reina se quedaron aquella noche en la posada del arzobispo, y otro día por la tarde se volvieron al Alhambra» ². Salvo breves salidas, en las que pernoctaron en Albolote, Santa Fe y algunos otros lugares, en Granada permanecieron don Fernando y doña Isabel hasta el 20 de octubre de 1501, día de su marcha a Sevilla, a pasar las Navidades en clima más clemente que el granadino ³.

¹ Galíndez — *Anales breves*, p. 298 — afirma que los reyes entraron en Granada el 23 de julio, en contradicción con su noticia de haber muerto el príncipe don Miguel el 20, puesto que el fallecimiento tuvo lugar en Granada; según Padilla, «entraron los reyes en Granada por el mes de junio, y de camino sucedieron ciertas calenturas al príncipe don Miguel..., y crecieron en tanto, que murió dellas por en fin del mes de jullio deste año (1500), siendo de edad de tres años. Lleváronlo a sepultar al monesterio de Sant Francisco del Alhambra» (Padilla, *Crónica de Felipe 1º*, apud *Colec. docs. inéditos*, tomo VIII, cap. XVI, p. 67). Fecha segura para estancia de los soberanos en Granada es la de 18 de julio; figura en una carta escrita por ellos desde la Alhambra (*Los Maestros Alfareros de Manises, Paterna y Valencia*, por G. J. de Osma [Madrid 1908], pp. 86-87, n. [4]).

² Padilla, *Crónica de Felipe 1º*, pp. 68-69.

³ Galíndez Carvajal, *Anales breves*, pp. 297-302. Tampoco coinciden en estas fechas Galíndez y Padilla: según éste, sosegadas las Alpujarras, el rey regresó a Granada, donde había quedado la reina, «y estuvieron en esta ciudad hasta el mes de septiembre deste año» (1501); «por el mes de setiembre se vinieron a la cibdad de Ecija» (Padilla, *Crónica de Felipe 1º*, *Col. de docs. inéd.* tomo, VIII, pp. 73 y 78). Hay, entre otros documentos, una cédula real fechada en Granada el 15 de octubre (*Docs. del Arch. gen. de Madrid*, IV, pp. 5-6).

No volvió en vida a Granada la reina Católica. Habiendo fallecido el 26 de noviembre de 1504 en los palacios reales de la plaza de Medina del Campo ¹, en cumplimiento de voluntad testamentaria llevaron sus restos mortales a reposar en la iglesia del convento de San Francisco de la Alhambra: «E quiero y mando que mi cuerpo sea sepultado en el monasterio de Sant Francisco, que es en la Alhambra de la cibdad de Granada». Para cumplir el viaje impuesto por el último deseo de la soberana, el cortejo fúnebre hubo de arrostrar, a través de veintidós ásperas jornadas, fríos intensos y lluvias torrenciales que desbordaban los ríos, llevándose los puentes y haciendo intransitables los caminos. El 18 de diciembre llegó a las puertas de la humilde casa religiosa, acondicionada aprovechando restos de un palacio musulmán, el cadáver de la reina Isabel, y en su capilla permaneció — desde 1516 en unión del del rey Fernando — hasta que en 1521 se trasladaron a definitiva y suntuosa sepultura en la capilla Real, recién concluída, de la misma ciudad.

Las reparaciones de los palacios de la Alhambra comenzaro inmediatamente después de pasar Granada a manos cristianas.

Una de las cláusulas de las capitulaciones convenidas en 25 de noviembre de 1491 era que los rehenes fijados quedarían «en poder de sus altesas (los reyes Católicos) por término de dies días, en tanto que las dichas fortalezas del alhambra e alhiçan se reparan e proueen e fortalecen» ².

¹ Galíndez Carvajal, en sus *Adiciones genealógicas a los Claros varones de Castilla*, de Fernán Pérez de Guzmán, señor de Batres, escritas en 1517, dice que la reina falleció el 26 de noviembre de 1504 «en Medina del Campo en la casa Real que allí está, un martes entre once y doce de medio día» (*Colec. de docs. inéditos para la Historia de España*, tomo XVIII, p. 438). El testimonio, por la autoridad de Galíndez, del Consejo y Cámara de los Reyes Católicos, y lo próximo del suceso, merecía entero crédito. Holgaba, pues, toda discusión, entre partidarios del castillo de la Mota y del palacio o palacios de la Plaza, para lugar de fallecimiento de la reina Isabel. Documentos hallados posteriormente confirman que fué en ellos — los había edificado don Fernando el de Antequera — donde murió la soberana.

² Garrido Atienza, *Las Capitulaciones para la entrega de Granada*, p. 130.

En una real cédula de la soberana, de 12 de febrero de 1492, dirigida al Concejo de Sevilla, dice haber acordado dar licencia y despedir la mayor parte de la gente que de esa ciudad acudió a la conquista, «quedando alguna poca della para la guarda, lauores e rreparos que en el alhambra e en la cibdad mandamos fazer, que son tan necesarios que non se pueden escusar». Y el 6 de marzo del mismo año se dirigían los monarcas a la misma entidad hispalense manifestando que, por la grandeza de las obras emprendidas, era menester mucho tiempo, más que el pensado, para acabarlas, por lo que mandan repartir una cierta cantidad entre los concejos, collaciones, vecinos y moradores, y anuncian que mientras se reciben continuarán en Granada los oficiales de labor de la ciudad de Sevilla para lo que conviniese ¹.

Una semana después, el 13 de marzo, era el monarca el que pedía obreros a Zaragoza, capital de su reino aragonés, en carta escrita en Santa Fe, dirigida a mosén Domingo Agustín, lugarteniente de baile en dicho reino, diciéndole que «los dos hijos de maestre Mofferiz, el que labra órganos, y el otro que labra de algez (yeso), y el fijo de Brahem Palero, el mayor, y Arami, moros de Çaragoça», eran necesarios «para ciertas obras que... se fazen en el Alfambra desta ciudad de Granada». Por ello, debían de marchar en seguida, «todas cosas dexadas», llevando cada uno «dos officiales de sus officios, muy buenos, de manera que, con los maestros, por todos sean doze», encargando al lugarteniente de baile les diese dinero para el viaje y advirtiese que «partan luego y que no se detengan en el camino» ².

¹ Arch. municipal de Sevilla, Tumbo 3º, fols 470 y 476 v, según cita de Celestino Martínez López, *Arquitectos, Escultores y Pintores vecinos de Sevilla* (Sevilla 1918), p. 92.

² Arch. Corona Aragón, Reg. 3.571, fols 11 v-12, documento publicado por don Antonio de la Torre y del Cerro, *Moros zaragozanos en obras de la Aljafería y de la Albambra (Anuario del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, Madrid 1935, pp. 249-255). En el Arch. de Simancas, Secretaría de Guerra, leg. 1.314, se guarda un «Sumario breue del cargo e data de las obras de los reparos del muro e torres del Alhambra que fisieron las cibdades e de las obras de las casas Reales fasta jueues cinco días del mes de jullio deste presente año de mill quatrocientos e noventa e dos años». En este Sumario, bajo el subtítulo de «los reparos del castillo y del muro y torres del Alhambra»,

La correspondencia de los reyes Católicos con su secretario Fernando de Zafra, residente en Granada, comprueba la realización de importantes obras en la Alhambra y en otras construcciones de esa ciudad, algunas de ellas de fortificación, de 1492 a 1494. Ya se dijo cómo Múnzer, al relatar su visita a Granada en el mes de octubre de ese último año, vió en la Alhambra a muchos obreros moros reconstruyendo lo que estaba en ruinas. También en el Generalife dice haber encontrado a «muchos sarracenos adornando ya y restaurando las pinturas y las demás cosas con la finura propia suya»¹.

Al volver los reyes a Granada y residir en la Alhambra, quisieron sin duda hacer nuevas obras o incrementar las que se

se dice: «Monta en lo que se labró en los dichos reparos el dicho año pasado de noventa e dos, de que lleuaron relación sus altezas, cccc^oxxxjuxx, y en lo que se tasó que sería menester para Recibir e Reparar las paredes del muro y torre del castillo cccu, etc.» (Garrido Atienza, *Las Capitulaciones para la entrega de Granada*, p. 130, n. [2]).

¹ De una minuta de carta de Fernando de Zafra a los monarcas, desde Granada, sin fecha, al parecer de 9 de diciembre de 1492: «Las obras quedan en el estado que a vuestras Altezas escribí, aunque en los tejados de las casas Reales de vuestras Altezas ha remanecido una poca de obra, para que he dado, después de gastado todo lo que a vuestras Altezas escribí, sesenta mil maravedís, y no sabemos si habrá recabdo para lo acabar». De carta de los reyes a Zafra, desde Barcelona, el 26 de febrero de 1493: «... Y cuanto alo que nos escribisteis delas obras dela Alhambra y de las otras obras de Granada, en servicio vos tenemos el cuidado que de todo ello tenéis y lo que nos facéis saber... Quanto a las otras labores que se han de continuar en el Alhambra, venido Pedro de Madrid, que decís que ha de venir, o la relación de lo fecho, y vista la relación que trae de todo, se proverá en ello como conviene» (*Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, tomo XI [Madrid 1874], pp. 499 ss.). — De un traslado de carta de los Reyes Católicos a Fernando de Zafra, dirigido a Juan Rejón y fechado en Granada el 16 de diciembre de 1494: «... mandamos librar a Juan Rejón novecientos mil maravedís, los cuales vos mandamos que repartáis, así para las obras del Alhambra e fortalezas desa cibdad de Granada como de los castillos de la costa de la mar...». A continuación de la copia de la carta, Zafra dice a Rejón que destine quinientos cincuenta mil maravedises, «dándolos e pagándolos para las obras del Alhambra e fortalezas desta dicha cibdad de Granada e de los palacios reales de la dicha Alhambra, por la orden, e según e en la manera que habéis dado e pagado los otros maravedís que vos han sido librados para las dichas labores los años pasados» (*Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, tomo XIV [Madrid 1849], p. 491).

venían realizando, pues en septiembre de 1499 el rey don Fernando ordenaba fuesen desde Córdoba a aquella ciudad doce maestros carpinteros y otros tantos de asentar ladrillos¹. La reina, por su parte, en carta fechada el 18 de julio de 1500, ordenó el pago de 1.500 maravedís a Diego de Vadillo «por haber traído nueve acémilas cargadas de azulejos desde la ciudad de Sevilla» a la de Granada². Obreros cordobeses y cerámica sevillana es de suponer se destinarían a la Alhambra.

Extraña ese concurso de albañiles y carpinteros de Córdoba Sevilla y Zaragoza, como si en Granada quedasen pocos moros de esos oficios o se quisiese por los monarcas que las nuevas construcciones — tal vez las preparadas en la Alhambra para su residencia — se labrasen según costumbre de la España cristiana. Respecto a la carpintería, parte de la de armar granadina posterior a 1492, especialmente los entramados verticales, es gótica; su estudio analítico demostraría su parentesco con la aragonesa contemporánea, hecho justificado por la ida a Granada desde Zaragoza de los obreros moros llamados por don Fernando.

Muerta la reina, el monarca, eficazmente secundado por el conde de Tendilla, alcaide de la Alhambra, veló por la conservación de ésta. Tal solicitud se transparenta a través de una provisión de la reina doña Juana, fechada en Segovia a 13 de septiembre de 1515, y dirigida a los gobernantes del reino de Granada. Dice así: «Bien sabéis cómo, por la gra. de Dios nro. señor e con su ayuda, el rey mi señor e padre e la reyna mi señora madre, que haya santa gloria, ganaron la cibdad de Granada e Alhambra della, dondē está la Casa Real, que es tan suntuoso y excelente edefiçio, e la voluntad de los dhos. reyes mis señores e mía siempre ha sido e es que la dha. Alhambra e Casa esté muy bien reparada e se sostenga, porque quede pa. siempre perpetua memoria, e porque esto se pueda façer, he acordado de le dar e señalar algunas rentas, pa. que con ellas, e con lo que más

¹ *Historia de Córdoba*, por Rafael Ramírez de Arellano y Díaz de Morales, tomo IV (Ciudad Real 1920), pp. 363-364.

² Osma, *Los Maestros alfareros de Manises, Paterna y Valencia*, pp. 86-87, n. [4].

mandaremos librar, la dha. Alhambra e edefiçios della estén bien reparados e no se consuma e pierda tan eçelente memoria e suntuoso edefiçio como es..., lo cual se ha de haçer gastar en el reparo de los muros e torres e en las casas reales e otras casas e edefiçios de la dha. Alhambra, que a él (al marqués de Mondéjar, conde de Tendilla) paresçiere que tienen más neçesidad de reparo¹.

Poco antes de morir, el 23 de enero de 1516, ordenaba Fernando el Católico a Cisneros que se reparase la Alhambra con fondos de la Cámara real. Cumpliendo los deseos de su abuelo, escribía Carlos V el 12 de octubre del mismo año a dicho prelado para que se realizasen las reparaciones pendientes².

Años después, reinando Felipe II, un caballero morisco granadino, Francisco Núñez Muley, en escrito protestando contra la pragmática de 1567, explicaba con las siguientes palabras la conservación de los palacios de su ciudad natal por los monarcas castellanos: «¿De qué sirve que se pierdan las memorias? Que, bien considerado, aumentan la gloria y ensalzamiento de los Católicos Reyes que conquistaron este reino. Esta intención y voluntad fué la de sus Altezas y del Emperador, que está en gloria; para éstos se sustentan los ricos alcázares de la Alhambra y otros menores en la misma forma que estaban en tiempo de los reyes moros, porque siempre manifestasen su poder para memoria y trofeo de los conquistadores»³

Los anteriores testimonios prueban de manera indudable la diligente solicitud de los Reyes Católicos y de sus inmediatos sucesores por la conservación de los palacios de sus vencidos enemigos, «en la misma forma que estaban en tiempo de los reyes moros», según el morisco Muley, preocupación de la que la Historia ofrece muy escasos ejemplos. Responde no sólo a

¹ *Guía de Granada*, por don Manuel Gómez Moreno (Granada 1892), pp. 27-28.

² Ramón Carande, *Carlos V y sus banqueros* (Madrid 1843), pp. 127-128.

³ *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reyno de Granada*, por Luis del Mármol Carvajal, segunda impresión, tomo I (Madrid 1797), p. 159.

que dichos alcázares fuesen como trofeo bien destacado de la victoria, sino también al reconocimiento de sus bellezas. Se transparenta en la calificación de la Casa real de «suntuoso y excelente edificio», en la que parece verse la inspiración del conde de Tendilla, que figura en la provisión de 1515 de la reina doña Juana, antes citada. El rey don Fernando, en carta protocolaria al baile general de Valencia, escrita en enero de 1492, dándole cuenta de la conquista de Granada, dice ser «el palacio real muy grande y más rico que el de Sevilla» ¹.

La arquitectura de la Alhambra no era nueva para la reina Isabel. En 1475 pasó una temporada en el palacio levantado por Alfonso XI, entre 1340 y 1344, con el botín de la batalla del Salado, en Tordesillas, en la ribera del Duero, convertido en convento desde el reinado de Pedro I ². Construido sin duda por obreros musulmanes andaluces, en él tendría la reina como un modesto anticipo de los alcázares meridionales, en los que habitaría más tarde, pero en un paisaje que, aun animado por las alamedas crecidas en los bordes del río, era seco y adusto, bien distinto de los de Sevilla y Granada.

Algo más tarde, en julio de 1477, fué la reina Católica por primera vez a Sevilla, hospedándose en el alcázar, y allí permaneció, salvo breves viajes, hasta fines de 1478, disfrutando de sus alegres estancias, de sus múltiples huertos de limoneros, naranjos y cidros, abundantes en aguas corrientes, en una de las épocas que debió de ser de las más felices y tranquilas de la vida de ambos monarcas. Durante ella llegó la ansiada descendencia masculina con el nacimiento del príncipe don Juan. La admiración que produjo a la reina el inmenso gentío de las calles de Sevilla «y la magnificencia del Real Alcázar..., la hicieron confesar no haber imaginado jamás la grandeza de tan insigne ciudad» ³.

¹ Arch. Cor. Aragón, Reg. 3.667, fº 248 v, según cita de la Torre, *Los Reyes Católicos y Granada*, p. 131.

² Tordesillas fué entonces cuartel general de los monarcas en la campaña contra los portugueses. Nuevas visitas realizó la reina a esa villa en 1476 y 1494.

³ *Crónica de Enrique IV*, escrita en latín por Alonso de Palencia, trad. castellana por don A. Paz y Meliá, tomo IV (Madrid 1908), p. 417.

A fines del año de 1484 estaban de nuevo los monarcas instalados en el alcázar de Sevilla, en el que permanecieron hasta la Semana Santa del año siguiente. Tratóse en esa ocasión, sin duda, de mejorar los huertos de la residencia regia, y para ello, a petición del monarca, fueron de Valencia a Sevilla hortelanos a cuidarlos solícitamente, y lleváronse árboles, cuyo coste acordó abonar el Consejo general de la ciudad levantina en sesión de 22 de diciembre de 1484 ¹.

En mayo de 1488 se trasladaba a Sevilla el jardinero Miguel Bosch desde Valencia, a petición también del monarca, para injertar los árboles de los huertos del alcázar; los gastos los abonó asimismo el concejo de esa ciudad ².

Ignoramos la impresión que a la reina Isabel produjo la casa real de la Alhambra, pero no es aventurado suponer que en su conservación y obras emprendidas para conseguirla tuvo no pequeña parte. Autoriza la hipótesis el que a esa soberana se deba — hecho de escasa divulgación — el mantenimiento de la integridad de la mezquita de Córdoba, alterada más tarde, en el reinado de su nieto Carlos V. Un acta del Ayuntamiento cordobés de 29 de abril de 1523 consigna la protesta del cabildo municipal por la obra que se proyectaba realizar en el gran oratorio islámico, recordando que «otra vez que se intentó por el deán e cabildo trasmutar dicha obra, la católica rreyna doña Isabel, que sea en gloria, no lo consintió» ³. Al defender ese monumento musulmán no pudo intervenir en su ánimo, como cabe sospechar respecto de la Alhambra, el deseo legítimo de conservar un ostensible trofeo de victoria; tan sólo influiría en él la estimación sentida por su monumentalidad y belleza. Tal

¹ *Manual de Concells* de la ciudad de Valencia, que comprende desde el año 1484 hasta 1487, fº 69 v, en el Arch. municipal de esa ciudad, según cita de Manuel González Martí, *Cerámica valenciana medieval* (Bol. de la Real Acad. de la Hist., CX, 1942, pp. 334-335).

² *Manual de Concells*, fº 45, citado por Manuel González Martí, *Cerámica medieval valenciana, El pavimento* (Archivo de Arte Valenciano, a. XIV, 1928, pp. 103-105).

³ Miguel Angel Ortí Belmonte, *Oposición del Cabildo Municipal de Córdoba a la Construcción del Crucero dentro de la Mezquita* (Bética, año IV, nos 50 y 51, Sevilla 1916).

vez el hecho ocurriría en 1487 o 1489, años en los que residió algún tiempo la reina en Córdoba.

El citado Múnzer testimonia también la intervención regia en la conservación y mejora del alcázar de Sevilla. Al visitar esta ciudad a fines de 1494, el rey — dice — estaba edificando en dichos palacios «muchas nuevas estancias; restaura las antiguas derruidas, y prepara tres habitaciones para sí, para su hijo y para la reina; las tres tan exquisita y adecuadamente distribuidas, que nadie le puede poner reparo»¹. Aún invernaron los monarcas en el alcázar los años 1499-1500 y 1501-1502. Fallecido el príncipe don Juan en 1497, no llegó a estrenar el cuarto para él preparado.

En la Aljafería de Zaragoza también realizó el rey Fernando importantes obras de ampliación, respetando, al parecer, el palacio construido en la segunda mitad del siglo XI por el monarca de taifas de ese reino, destruido bárbaramente en gran parte, en cambio, cuando el patrimonio real cedió en 1868 el edificio para cuartel, destino en el que persevera para vergüenza nuestra. Las obras se iniciarían en 1492, fecha que figura en los frisos de varios salones, al pasar los reyes por Zaragoza, tras el triunfo de Granada, camino de Barcelona. Al año siguiente, durante una estancia invernal en la capital aragonesa, pudieron ya disfrutar de las nuevas y lujosas salas levantadas por moros mudéjares de la tierra.

Las obras prosiguieron: al pasar Múnzer, a comienzos de 1495, por Zaragoza, dice que el rey hacía restaurar y reedificar el edificio, y describe encomiásticamente los nuevos salones, uno «tan soberbio, con sus dorados artesonados, que es inverosímil»; en él, «cerca del techo había una tribuna dorada para unas ciento cuatro personas, que, como desde una atalaya, podían contemplar los juegos y demás cosas que sucedían abajo»². Es uno de los subsistentes, fechado en 1492, salón del trono sin duda, que durante muchos años permaneció — ignoro si aún lo está — convertido en depósito de fusiles.

¹ Múnzer, *Viaje por España y Portugal*, pp. 63-64.

² Múnzer, *Viaje por España y Portugal*, pp. 121-122.

En suma, las obras de conservación de los alcázares regios de Sevilla y Zaragoza y las de ampliación de los mismos, hechas, respetando sus antiguas construcciones islámicas y mudéjares, que culminan con las semejantes realizadas en la Alhambra y el Generalife de Granada, acreditan a los monarcas como celosos conservadores de los edificios monumentales de épocas pasadas. No puede afirmarse lo mismo de sus sucesores de la dinastía austríaca.

Las obras de fortificación realizadas por mandato de los reyes, a partir de 1492, en la Alhambra y en las demás fortalezas de Granada, debieron de ser importantes. Poblaban la ciudad y su región muchedumbres hostiles, dispuestas a levantarse contra sus nuevos amos en la primera ocasión propicia, como más tarde sucedió.

Hay en la Alhambra una serie de baluartes, de planta de arco de círculo varios de ellos, bien dispuestos para el emplazamiento de artillería que protegiese los principales ingresos: en el extremo poniente de la Alcazaba — gran baluarte de perímetro en parte curvo que domina porción considerable de la ciudad, de argamasa y ladrillo con cajones de mampostería —, en las puertas de la Justicia, de Siete Suelos y de la torre de los Picos. Entre los baluartes de las puertas de la Justicia y Siete Suelos reforzóse una torre intermedia, llamada de las Cabezas o de la Cárcel, con otro baluarte poligonal y de mucho saliente, preparado también para artillería, que desde él podía batir ambos ingresos. Estas obras, de refuerzo militar de la Alhambra con arreglo a los avances de la técnica de la fortificación, no son más viejas del siglo XV, pero, ¿anteriores o posteriores al año 1492? Ninguna otra semejante hay en el reino nazarí; en Castilla dispusieronse barreras o antemuros bajos para emplazar artillería, en torno de las fortalezas, en los últimos años del siglo XV, en algunos castillos — Coca, Arévalo, Medina del Campo y San Silvestre; en el siglo XVI, Grajal —. Consta que, a seguida de la conquista de Granada, bajo la dirección del capitán de artillería maestre Ramiro, se revistieron parte de las murallas de la

Alhambra con obra de mampostería, para evitar su desmonamiento ¹. La puerta de Hierro, entrada al baluarte de la torre de los Picos y al interior del recinto tras otro ingreso situado al pie de ésta, reconstruyóse por los Reyes Católicos; sus armas, con las flechas y el yugo, esculpiéronse sobre su arco carpanel.

A iniciativa de los mismos monarcas se debe otra obra de ingeniería hecha en la Alhambra: el gran aljibe, todavía en uso, construido en el barranco o foso que separaba la alcazaba del resto del recinto. Revela idéntica preocupación defensiva que los baluartes: la guarnición cristiana de la fortaleza de la colina roja quedaba en condiciones favorables para sufrir un asedio, en caso de corte de la acequia Real, que la cruza y provee de agua corriente.

Münzer dice que el aljibe estaba terminado al visitarlo en octubre de 1494, y afirma haber costado 10.000 ducados ². Una lápida de mármol, con letras de plomo embutidas, empotrada hoy en un muro del paso interior de la puerta de la Xarea o de la Justicia, conmemora la conquista y recuerda la concesión de la alcaidía de la Alhambra al conde de Tendilla, que «por mandamiento de sus alt[ezas] hizo hazer este algibe». Estaría la lápida en uno de sus muros, antes del relleno de la plaza de los Aljibes que dejó enterrados los del gran depósito de agua. Forma éste dos naves de 34 metros de longitud, 6 de ancho y 8 de altura, comunicadas por seis arcos; otros, perpiaños, dividen en tramos las bóvedas de medio cañón que las cubren. En sus extremos hay sendas escaleras.

Los emblemas de los Reyes Católicos figuran intercalados en las yaserías musulmanas que cubren los muros de la sala de los Reyes, junto al patio de los Leones. Acreditan su restauración poco después de la conquista de la ciudad.

Por los mismos años derribóse la escalera que subía desde el patio de Comares al piso alto de su nave de saliente, rehecha hoy, para darle amplia comunicación con el cuarto de los Leo-

¹ Gómez Moreno, *Guía de Granada*, p. 27.

² Münzer, *Viaje por España y Portugal*, p. 38.

nes. El espacio que ocupaba, con algo de una de las salas adyacentes, cubrióse con un techo plano, es decir, un alfarje, con pinturas góticas y escudos reales, conservado en el museo.

Mayor fué la obra hecha entonces en el Cuarto dorado, situado entre el de Comares y el Mexuar. El alfarje de lazo que lo cubre, decorado con pinturas góticas, y entre ellas los escudos de los Reyes Católicos, y el yugo y las flechas, junto con los del vestíbulo y pasadizo en recodo que desde el patio del Cuarto dorado dan ingreso al de la Alberca, son obra de la misma campaña. Tiene ese vestíbulo decorados sus muros con yese-rías; entre el friso de mocárabes y el alfarje hay un alicer con la inscripción en letra gótica: «Los muy altos y muy católicos y muy poderosos señores don fro. e doña ysabel, rey y reya. despaña nros. señores conqstaro. esta cibdad y su reyno. fué entregada a ii días de enero de mil y cccxc y uno» (*sic*).

No es probable que los Reyes Católicos pudieran aposentarse en la Alhambra, al ir a vivir a ella desde Santa Fe, como antes se dijo, en los primeros días de abril de 1492, en el Cuarto dorado y en las habitaciones inmediatas, pues las reformas hechas entonces en ellas, descritas más adelante, debieron de exigir más dilatado plazo que los tres meses transcurridos desde la toma de la ciudad. Pero es casi seguro que en ellas vivieron en su segunda estancia, a fines de siglo. Algunos años después, en el verano de 1526, las habitó la emperatriz Isabel, recién casada con Carlos V, según atestigua el plano de Machuca conservado en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid ¹; en 1729 se prepararon para hospedar a Felipe V, que no llegó a ocuparlas, por haber desistido de su ida a Granada. El buen acondicionamiento de vivienda para los monarcas católicos explica las importantes reformas hechas inmediatamente después de la conquista en esa parte de la Alhambra.

Consérvase el pórtico de ingreso al Cuarto dorado, levantado, como dicha estancia, en la segunda mitad del siglo XIV,

¹ Se reproduce en *Las águilas del Renacimiento español*, por Manuel Gómez-Moreno (Madrid 1941), fig. n° 297. Un letrero en dicho plano, junto al Cuarto dorado, dice: «aposeno donde pòsaua la emperatriz».

en el reinado de Muḥammad V. Abrese a mediodía por tres arcos al pequeño patio, intermedio entre el Mexuar y el Cuarto de Comares, cuyo otro frente ocupa la rica fachada de éste. La reparación del Cuarto dorado a fines del siglo XV debió de alcanzar a las yeserías de sus muros, friso y techo, éste de forma de artesa invertida, sin tirantes, cubierto de lazo ataujerado; desde luego pintáronse entonces, como se dijo, los dos últimos, prodigando, lo mismo que en las techumbres contemporáneas del piso alto, descritas más adelante, el oro, origen del nombre con que se conocen. Cerráronse también los dos balcones laterales de su muro norte, y el central, que sería doble y tal vez tuviera ajimez, es decir, balcón volado guarnecido por celosías, sustituyóse por una ventana gemela, cuya columna intermedia, de mármol, ostenta el yugo y las flechas.

Oculto en parte la arquería del pórtico que precede al Cuarto dorado otra agregada delante de él en el siglo XVI, también con tres arcos, pero descansando sobre pilares, obra pesada, modesta y lisa, con algún recuerdo morisco. La construcción de esta arquería, a muy corta distancia de la islámica, puede explicarse por el deseo de ampliar la habitación alta o por desconfianza en la resistencia de la más vieja para soportar el peso del muro, techo y cubierta de esa estancia reconstruida.

La existencia de la habitación sobre el pórtico en la época de Muḥammad V es indudable, pues en exploraciones realizadas a comienzo del año 1929 encontré restos del alféizar y arranques de las jambas de una ventana central de huecos gemelos; aquéllas conservaban vestigios de las semicolumnas adosadas, de yeso. Pero, además, el alero, de canecillos muy volados, de los muros que cierran lateralmente el patio, continuó hasta el situado sobre el pórtico más viejo, según testimonian sus cajas; a mayor altura correría el alero de la parte alta de ese muro, totalmente desaparecida.

Probablemente las habitaciones que en planta elevada hubo en esta parte antes de la conquista estarían dedicadas, como todas las de análogo emplazamiento, a la vida doméstica y, singularmente, a la población femenina de la Casa real, y serían lisas,

desnudas y bajas de techo, lo mismo que las próximas de la nave de poniente del patio de Comares.

Las obras que en esa planta alta, sobre el Cuarto dorado y en los locales inmediatos, se hicieron para disponer la supuesta habitación real, consistieron, según se deduce de los restos conservados, en elevar las cubiertas y colocar bajo ellas ricos techos de madera. Incompletos, maltratados y ennegrecidos por el humo quedan fragmentos de tres en las habitaciones sobre el pórtico y el Cuarto dorado y en la inmediata a oriente, situada encima del retrete de la sala de la Barca. Sobre la tablazón, molduras decoradas dibujan en uno de ellos cuadrados y en el otro una combinación de éstos y de exágonos; en los centros llevan florones góticos. Conservan restos de policromía y dorado. Estos techos parecen obra de los obreros mudéjares de la Aljafería que el monarca hizo ir desde Zaragoza a Granada, pues son casi idénticos a otros que por entonces mandó labrar don Fernando en el alcázar aragonés. En el palacio del Infantado de Guadalajara había algunos semejantes contemporáneos.

El muro norte de la habitación sobre el Cuarto dorado se reharía al mismo tiempo, pues quedaban en él restos de dos ventanas adinteladas con poyos laterales en su grueso, según lo acostumbrado en las viviendas y palacios del siglo XV y principios del XVI.

Las dos estancias con los fragmentos de los techos descritos no serían las únicas que se dispusieron para los monarcas. Extenderíanse las restantes a poniente, sobre la nave inmediata del Mexuar, que en época islámica parece tuvo tan sólo planta baja. Las múltiples transformaciones de esta parte de la Casa real, en la que habitaron durante siglos alcaides y gobernadores — la habitación sobre el Cuarto dorado estaba dedicada a cocina en los primeros años del siglo XVIII —, es causa de que haya desaparecido toda huella de la reforma de los últimos años del siglo XV¹. Sin duda contribuyeron también a ello los im-

¹ En exploraciones realizadas en los años 1924-1929, vióse que la solería actual de las habitaciones sobre el Mexuar descansa sobre un entramado de vigas de madera bajo el que hay un vano y otra solería más antigua, de losetas de ladri-

portantes deterioros sufridos por sus muros, tabiques, cubiertas y puertas y ventanas al volar en 1590 un molino de pólvora junto a la iglesia de San Pedro, a la orilla del Darro, catástrofe cuyos daños registran documentos del archivo de la Alhambra ¹.

No son escasas las sombras de personajes ilustres que las gentes de fértil imaginación pueden evocar en las salas y patios de la Alhambra, desde las borrosas de Muḥammad V, Ibn al-Jaṭīb e Ibn Zamrak, hasta las más precisas de Washington Irving y Théophile Gautier. Los no pocos que hemos descrito la Casa real, olvidamos recordar que en ella, en el mismo escenario apenas levemente modificado en el que actuaron los monarcas nazaries, vivieron los reyes Católicos. En el cortejo abigarrado y silencioso de sombras, cuyos nombres figuran con grandes letras en la Historia, que es posible evocar, entre el sueño y la vigilia, en un atardecer caliginoso o en una noche brillante de luna, en la soledad de una Alhambra sin turistas, no pueden faltar las de Isabel y Fernando. No queda testimonio explícito de la afición de la soberana por los alcázares granadinos, pero elocuentemente la prégona su deseo de que sus restos mortales reposasen en la colina roja, dentro de su recinto, circundado por muros

llo de 24 por 30 centímetros y olambrillas de 6,5 de lado, iguales todas, con dibujo de estrellas de cuatro puntas, alternando los colores blanco, negro y melado. Este suelo, que apoya en los techos del Mexuar, es, sin duda, del siglo XVI. Consta que algo antes de mediar dicho siglo se hicieron obras de importancia en esa nave (Gómez Moreno, *Guía de Granada*, p. 103); otras tuvieron lugar en la primera mitad del XVII para transformar el Mexuar en capilla.

¹ Arch. de la Alhambra, Leg. 228, Expediente de obras. «Reconocimiento que hizo Juan de Vega, aparejador de las obras reales de la Alhambra, en 1590, del daño del fuego que se ençendió en la casa del polvorista junto a San Pedro».— Año 1729: «Reparos que se hicieron para la venida de Felipe quinto en el alcázar árabe de la Alhambra... Se arreglaron para habitaciones de los príncipes la casa del alcaide, que se reparó en enlucidos, y se hicieron puertas y ventanas nuevas de nogal... Se hizo en esta casa tocador y desahumerio nuevo, y lo que había sido antiguamente sala, que tenía los techos dorados y los alcaides habían convertido en cocina, se hizo de nuevo sala» (*Granada y sus monumentos árabes*, por don José y don Manuel Oliver Hurtado [Málaga 1875], pp. 517-518 y 553).

de tapial, en un modesto convento franciscano establecido en un palacio islámico¹. Frente a la ceremoniosa grandeza, pétrea y fría, de El Escorial, tumba monumental de los Austrias, ¡qué humanamente sencillo, qué henchido de humilde espíritu cristiano parece este pequeño templo, elegido para sepultura por la gran reina! ² — LEOPOLDO TORRES BALBÁS.

¹ El ex convento de San Francisco, primera sepultura de los Reyes Católicos, está hoy convertido en parador de turismo.

² Como en ocasiones análogas, don Jesús Bermúdez Pareja, Director del Museo de la Alhambra, ha tenido la bondad de comprobar algunos de los datos sobre las construcciones del palacio granadino a que se alude en estos artículos.